

## PRIMER TRIMESTRE.

ERUPCION 7.<sup>a</sup>

17 de Mayo de 1843.

# EL VESUBIO.

---

## AL DUQUE DE LA VICTORIA. (1)

Permitid, Serenísimo Señor, á un antiguo entusiasta de vuestras glorias que os avise un grave peligro que correis, y disimulad que no me arrodille á vuestras plantas para quemaros el incienso de la vil lisonja. Os voy á hablar respetuoso la severa verdad, sin embozo, sin adulacion ni mentira,

(1) Aunque la ansiedad pública ha cesado en gran parte con el satisfactorio desenlace de la crisis ministerial, queda todavía otro problema que exige pronta solución, á saber, el respectivo á la minoridad de S. M. Por esta razón no hemos retirado el presente artículo que estaba preparado para la erupción de hoy, aun antes de recibirse el correo último de Madrid, pues á decir verdad, las maquinaciones del tenebroso bando ayacucho inspiran todavía graves recelos á los hombres pensadores.

pues tambien á vos llega el anatema de la crítica, y vuestra alta posicion no os pone á cubierto de la lava del VESUBIO. Nacisteis pobre y de humilde cuna, y os encontrais hoy colmado de dignidades, de riquezas y de poder. Hubo un tiempo en que poseísteis un nombre popular, y en que tuvisteis de vuestra parte las simpatias de todos los buenos Españoles. Erais mirado generalmente como el ídoño del pueblo y como el astro radiante que nos iluminaba. Vos afirmasteis el trono de la 2.<sup>a</sup> Isabel y espulsásteis las huestes carlistas de nuestro territorio. En cambio recibisteis brillantes recompensas por los señalados servicios prestados á la pátria, y en el título de Duque que llevais estan simbolizadas las innumerables victorias que hicieron esclarecido vuestro nombre. Vuestra gloria llegó á su apogéo cuando con el abrazo dado en los campos de Vergara hicisteis lucir en el horizonte Ibérico el iris de paz. Desgracia fué para vos no retiraros inmediatamente á descansar en vuestro hogar, cual otro Cincinato, satisfecho con los laureles que honraban dignamente vuestras sienas. Vuestro nombre se hubiera trasmitido á la posteridad sin mancilla, no ambicionando mas trofeos que los que habíais adquirido; pero los comunicados de Arava y del Mas de las Matas, firmados por un personage célebre, os sacaron fuera de la órbita en que debíais girar, y vuestra brillante estrella principi6 á oscurecerse desde que os inmiscuisteis en las cuestiones políticas y en derribar gabinetes: el poder que dabais á las bayonetas, lo quitábais á la coro-



na y á las leyes, y para muchos aquella feliz estrella llegó á su ocaso, cuando en el nuevo comunicado que hicisteis publicar al tratarse en las córtés de llenar la vacante que la abdicacion de Cristina habia producido, os designasteis sin rebozo como Regente único. Desgracia ha sido para vos y no menos para el país, que ya que os remontásteis á una altura tan desmesurada, os rodeáseis siempre de ministros poco versados en la ciencia del Gobierno, y en los negocios de Estado, y que han tenido contra si el voto de la nacion, como estraños á la mayoria del parlamento. Desgracia ha sido para vos y no menos para el país, ese empeño en sostener á unos hombres nulos y desautorizados, que con sus pérfidos consejos os han colocado mas de una vez en una situacion harto comprometida, haciendos seguir sendas insidiosas, antiparlamentarias y faláces. Desgracia ha sido para vos y no menos para el país, que os hayan hecho olvidar á la nacion que os idolotraba, para pensar en un corto número de individuos que la esplotan y tiranizan. Desgracia ha sido para vos y no menos para el país, que os hayan inclinado á bombardear con proyectiles Ingleses una capital industriosa, cuya exasperacion nacia de los mismos desaciertos de vuestros ministros, adoptando medidas no apoyadas en la magestad de las leyes. Desgracia ha sido para vos y no menos para el país, proclamar por do quiera la injusticia armada para ensanchar y engrandecer vuestro poder... Desconfiad, Serenísimo Sr. de esa pandilla funesta que os ha condu-

cido insensiblemente á un jardín que tienza con frutos vedados, y que está empeñada en provocar un grave conflicto en la nacion, preparando mudanzas, que de ningun modo consentirá. Evitad que el clarin guerrero acabe de despertar á los Españoles, haciéndonos pasar por la larga serie de calamidades que affligieron á Roma en las sangrientas guerras que la ambicion levantára entre Sila y Mario, entre César y Pompeyo, entre Augusto y Marco Antonio, entre Galva y Othon, entre Othon y Vitelio, entre Vitelio y Vespasiano, y entre Vitelio y Juliano y Alvino. Conoced el lazo que se os tiende ; y ay de vos si una innoble ambicion os hace olvidar vuestros juramentos y vuestros deberes ! Desechad con indignacion esa dictadura que una pequeña fraccion os ofrece, y que la pompa Regia no os ofusque. Recordad que los ángeles que quisieron ser Dioses cayeron. Cuando los Cortesanos decian á Luis XVI luego que el pueblo principió á quejarse : " Señor, sed fuerte y firme, imitad á Luis el Grande y obrad con energia," aquellos malos consejeros arrastraron al desventurado monarca á un horrible precipicio, donde le vimos caer. Desconfiad de las ballonetas, que os principiaron á allanar el camino para vuestra elevacion. Si otro soldado de fortuna derrocó con ellas el Directorio y disolvió á los quinientos, fue por que sus miembros divididos conspiraban contra si mismos, era un Gobierno ya medio muerto que ninguna resistencia podia oponer, y la Francia en masa le invitaba á apoderarse del mando supremo ;



pero ni vos sois Napoleon, ni el trono de las Españas se encuentra vacante. Venced tentaciones peligrosas y considerad que estais al frente de un pueblo en revolucion, que posee fuerzas incalculables para no dejarse esclavizar. La nacion os contempla zozobrosa y apercebida, y sabed que con patibulos permanentes no se comprime á este coloso. Hablad Serenísimo Sr. en un momento tan solemne: todavía podeis transmitir un nombre glorioso á la posteridad: todavía los celages que han principiado á eclipsar los rayos de vuestra gloria pueden disiparse. Evitad nuevos ultrages á la dignidad de la corona: desmentid publicamente á esos impostores que os suponen iniciado en el funesto plan de prorogacion de la minoridad de la Reina, de esa infame conjuracion que amenaza á la vez la constitucion y el trono, Solo asi os rehabilitaréis en la opinion pública, y desaparecerán los graves recelos que tienen en alarma á los Españoles.

¡ Que fatídico error, que astro de muerte  
 con su influjo fatal tu mente embarga,  
 y en quiméricos sueños te aletarga,  
 que van á hundir tu esclarecida suerte?  
 Sacude el yugo, que te tiene inerte  
 en el deber, que la nacion te encarga,  
 cambia en feliz su situacion amarga,  
 y sé grande y leal, al par que fuerte.  
 Tu naciste Español.... honores, gloria,  
 riquezas, pompa, títulos, nobleza,  
 todo á tu Patria, y á tu Reina debes,

y aun es tiempo, que debas á la historia  
una página bella de grandeza  
con que á las nubes inmortal te eleves.

## LOS CANDIDATOS BASTARDOS.

¡Albricias! mi amo, ¡albricias!!!—¿Qué buenas nuevas me traes, ANTOLIN?—Señor, me contestó, ya tenemos un gabinete parlamentario, y de esta vez se trocaron los frenos. El avinagrado *Poenco* está que berrea, y ha intentado mas de una vez ponerse la faja por corbata para echar desde *in excelsis boardilla suæ* bendiciones de despedida con la pata coja á mis *levantiscos* paisanos los Barceloneses: al funestamente célebre *Gitarrilla* le bailaron la administracion de correos de la Habana, y probablemente todos los albaceas, fideicomisarios y legatarios de las seis momias *Zagardua* y consortes, se van á quedar á la luna de Valencia, porque diz que con dos líneas oblicuas en forma de aspa se van á cruzar sus inoficiosos testamentos, poniendo los nuevos Ministros por bajo »téngase por no válido lo tachado».—Efectivamente, ANTOLIN, el mas feliz cambio ha producido la solucion de la crisis ministerial en nuestra situacion política: una era enteramente nueva está abierta delante de nosotros, y si consultamos los honrosos antecedentes de los hombres que han subido al poder, podemos entregarnos á la lisongera esperanza de que la Nacion renacerá de sus cenizas, como el ave *Fenix*.—Pero nada me ha gustado tanto, mi amo, exclamó AN-



ANTOLIN, como la deseada separación de los insignes y nunca bien ponderados bajáes *Cardero y Moral*, y la circular del hermano CABALLERO, Ministro de la Gobernacion en que prohíbe á todas las autoridades influyan en las elecciones, para que estas sean el producto de la voluntad nacional. Bendito Dios que se acabaron ya los juegos de cubiletes, y se ha venido á decretar el licenciamiento general de los enganchados batallones de carabineros, muchachos y difuntos, cuya inmensa cohorte tuvo cerradas herméticamente las urnas de Badajoz á los sufragios de los *buenos*. Si no ha sido por esto, á pesar del célebre fallo de reprobacion de aquellas actas, hubiéramos visto sentarse en el congreso á los ayacuchos espulsados, pues los mismos mismísimos son los que figuraban en las candidaturas para las segundas elecciones, y ya se habia principiado á trabajar con ardor para que la nueva farsa produjera los propios resultados.—Ellos no tenían la culpa, ANTOLIN, sino el Gobierno que permitía siguiesen dirigiendo las operaciones *electoricias* aquellos dos famosos criminales recusados por la opinion nacional, y no es estraño que se preparasen á dictar el *guárdese lo proveido*, á que por lo regular propenden en sus providencias los jueces injustos, que no atienden á razones.—Segun eso, mi amo, las primeras elecciones fueron en suma el acto de *posesion*, y las segundas iban á ser el de *amparo*. ¡Qué vergüenza, Dios mio, si tal desgracia hubiera sucedido!...—Sin duda, ANTOLIN, que hubiera sido esto consumir la burla y el escarnio que en

lo general se ha hecho á la voluntad de la Nacion para que los enemigos de la libertad se laven en agua rosada diciendo que las elecciones no son mas que un juego, una farsa y una decepcion.—; Y qué le parece á su merced, exclamó TOUT-ARRASSE, la desfachatez con que el Senado ha aprobado las tales actas, canonizando *ipso facto* las violencias, arbitrariedades y tropelías anatematizadas en la asamblea popular? — No me hables de semejante ocurrencia, por que es la anomalía de las anomalías, la contradiccion de las contradicciones, el desacuerdo de los desacuerdos, el escándalo de los escándalos, y el vice-versa de los vice-versas. Estaba reservado á la *ilustrada* España destruir la base de los conocimientos humanos, probando que una cosa á un mismo tiempo es y no es, con lo que ha quedado desmentido el célebre principio lógico *impossibile est idem simul esse et non esse*. — Yo sin ser lógico, dijo ANTOLIN, comprendo todo lo absurdo de esos fallos contradictorios del Congreso y del Senado, por que esto de que unas mismas elecciones sean válidas y nulas es la aberracion mas completa que pudiera haber en la cabeza de los representantes del país. De aquí resulta que los ayacuchos con media cara rien y con la otra media lloran: fisonomía *joco-seria*, de que solo por un raro fenómeno nos ofrece un ejemplar el portero mayor del Ministerio de Gracia y Justicia. (1) Tienes

---

(1) El pretendiente ó no pretendiente que haya tenido ocasion de ver la sorprendente fisonomía del por-



razon, ANTOLIN, y ese acto de la cámara alta llamada por mal nombre *conservadora*, unido á otros no menos incalificables y violentos, que han escandalizado á la prensa entera, me tienen lleno de indignacion, de espanto y de temor, por que mi vista no alcanza donde irémos á parar, si no se neutralizan y destruyen las perniciosas influencias que el ayacuchismo, al parecer derrocado, vá á ejercer irremisiblemente, aprovechando esa lamentable escision que hay entre ambos cuerpos colegisladores, y la siniestra tendencia á la dictadura, que en el Senado se nota.

Que el Senado, que ha de ser  
 el cuerpo conservador,  
 para enfrenar el ardor  
 del pueblo, y aun del poder,  
 se dedique á defender  
 las ideas exaltadas,  
 y ataque las moderadas  
 con furor y tiranía,  
 es vice-versa del dia,

Y que el Congreso, que osado  
 exigente y popular  
 cual es por lo regular,  
 haya su faz cambiado,

---

tero mayor del ministerio de gracia y justicia, no podrá menos de convenir con ANTOLIN en que es el mejor emblema, la mas esacta alegoria de nuestra anónima situación.

y juicioso y moderado  
 contenga firme al poder,  
 y al mirar el mal crecer  
 sea el freno de la anarquía,  
 es vice-versa del día.

Que el discurso inaugurál  
 mas capcioso que elocuente,  
 que pronunciára el Regente,  
 sea una incógnita fatal,  
 cuando el dar razon cabal  
 á este engañada Nacion  
 de su esacta situacion,  
 lo justo y legal sería,  
 es vice-versa del día.

Que de nuestra Soberana  
 ni una vez el nombre suene  
 cuando el *mando* que él obtiene  
 de su autoridad emana:  
 que no anuncie lo cercana  
 que está á tomar la diadema,  
 resolviendo así el problema  
 del fin de la minoría,  
 es vice-versa del día.

Que el Senado con bajeza,  
 que su dignidad empaña,  
 llame al gobierno de España,  
 gobierno de *Vuestra Alteza*;  
 que le conceda una fuerza,



y un prestigio que no tiene quando los triunfos que obtiene son actos de tiranía, es vice-versa del dia.

¿Y qué me dirá V. mi amo, de esa pertinacia y miserable afan con que los candidatos Estremenos andaban pordioseando sufragios y valiéndose tambien del oro para alcanzarlos? ¿No es una vergüenza que se empléen medios tan inicuos?—Con efecto ANTOLIN, hemos llegado en esta parte al último grado de inmoralidad, y cree que no serémos felices mientras no llegue el suspirado dia, en que la diputacion á córtes, dejando de ser un medio de hacer fortuna, se tome como una carga concejil. Lo mas particular que yo encuentro es que los hombres que menos saben y valen, son los que mas arden en ambicion, no habiendo bajeza que no cometan para encaramarse á una altura á que jamás debieran llegar. No basta en mi concepto esa órden del Ministerio de la Gobernacion. Falta grande nos hace en España una ley Julia, como la que regía en Roma contra los Senadores y Candidatos ambiciosos que usaban de amaños, dádivas y medios torpes para corromper á los electores y captarse el favor popular. Pero en medio de esto, ANTOLIN, es necesario que entiendas que cuando la intencion es pura, y cuando el patriotismo es el único móvil del que aspira á ser Diputado de la nacion, no encuentro que sea feo el pretender y anhelar tan grande honra. Así es que lejos de haber

sido censurable, fué muy digna de loor y alabanza la noble y patriótica resolucion del severo y virtuoso Caton, cuando solicitó el oficio de Pretor de Roma solo por reprimir y castigar la ambicion y siniestros fines con que Pompeyo y Craso aspiraban á la dignidad Consular.—Pues yo estaba en otra cosa, dijo ANTOLIN y me alegró de saber lo que V. acaba de decirme para no volver á afeár la franqueza con que el hermano GARCIA de VILLALTA, sin andar con rodeos, se propuso á sí mismo por Diputado en el salon de columnas de Madrid, si solo le animaba el deseo de derribar á los *Donce-llos* y *Grajos* que hoy nos oprimen.—Efectivamente hay ocasiones en que el hombre que vé en peligro á su patria, está obligado á ofrecerse á combatir por ella en la tribuna parlamentaria, si tiene la conviccion de que lo ha de hacer mejor que otros. A propósito te citaré, ANTOLIN, un egeemplo sacado de los fastos de la historia. Cuando los antiguos Romanos querian obtener con rectos fines los cargos públicos andaban los unos vestidos de blanco y los otros desnudos en carnes para enseñar á sus conciudadanos las heridas que gloriosamente habian recibido en defensa de la patria, y para demostrar que no llevaban oculto dinero para bastardear la eleccion y comprar los sufragios del pueblo. — ¡Bravo! exclamó ANTOLIN, con picaresca sonrisa, vive Dios que ese era un medio ingenioso para que se distinguiesen los buenos de los malos *con todos sus pelos y señales*; pero me permitirá V. decir que no me parece debian ser muy ho-



nestos aquellos Señores Romanos, cuando permitian públicamente semejantes procesiones de *descamisados* como sus madres los parieron, poniendo de manifiesto á los lindos ojos de las Lucrecias y no Lucrecias lo que solo al cirujano en caso de necesidad debe enseñarse. — Te equivocas, ANTOLIN: precisamente en aquella época gloriosa, Roma era el país mas morijerado del mundo, ofreciendo á cada paso claros ejemplos de virtud dignos de admiracion.—Pues una vez, Señor, dijo ANTOLIN, que esas mogigangas *carnavalescas* no ofendian á la moral ni á las buenas costumbres, quisiera yo que se adoptasen en nuestra España.—¿Y por que TOUT-ARRASSE?—Por dos razones poderosísimas; 1.<sup>a</sup> por que con este motivo habria ocasion de reconocer muchas heridas que se han cacareado mucho, y para cuya curacion, ni se necesitaba en rigor cirujano, ni acudir tampoco al bálsamo de Fierabrás, y 2.<sup>a</sup> por que obrarian mil maravillas contra esa *diputacion-mania* que nos dexora. Si Señor, la mayor parte de esos escuérzos-candidatos, que tanto les gusta acicalarse, primero se someterian á la circuncision, aunque fuese por mano del *diamante en bruto* Zurbano, que no el que se les obligase á pasar procesionalmente en cueros, ni con camisetas, las calles, plazuelas y encrucijadas de los colegios electorales. Ellos mismos pedirian á grito herido que se les eliminara de las candidaturas, por no descubrir hernias, *sobrecañas*, tumores, pústulas, fistulas, úlceras, amputaciones é *infibulaciones* que saben muy bien los veterinarios, y que no podrian

hacer colar como heridas recibidas en buena guerra.—No hagas burla, ANTOIN, pues á ninguno se le dió eleccion de figura, de belleza, ni de humores sanos al nacer.—Si Señor, mi amo, pero á todos se dió eleccion de costumbres cuando viven, y digo y répito que convendria se adoptasen esas procesiones en España, pues era el medio mas eficaz de acabar con ese enjambre de candidatos que rabian por ir á echar plantas al Congreso, faltándoles los remos del saber, las velas de la cordura, y las áncoras de la esperiencia.—Nada tendria que decir, ANTOIN, contra esa idea que has apuntado, si viviésemos en otro país; pero en España no dejaria de ofrecer graves espinas esa *vista ocular*; por que aqui la malicia vá en todo por delante, y no se acierta á tomar la rosa si no por donde espina.—Pues yo no encuentro tales escollos, mi amo, si se adoptaban sus precauciones para *asegurar de incendios* á las espantadizas potajeras que la echan de Lucrecias, como por ejemplo, poniendo en *testimonio reservado* lo no visible, con la carpeta ó teloncito *in-partibus*, llamado vulgarmente *tapa-rabos*; y en cuanto á lo demas no sea su merced tan escrupuloso, pues espinas hay, por grandes que sean, en que muchas Lucrecias Españolas querrian verse clavadas con voz, voto y *asiento preeminente*, con tal de que se las dejase ver y contemplar un espectáculo que no todos los dias se presenta. Y dígame V, Señor ¿con que objeto llevaban los Romanos las vestiduras blancas?—En señal de la pureza de sus costumbres, y por eso se llamaban Can-



didatos, denominacion que se ha adoptado en las demas naciones.

¿Veis el cándido color  
que en nuestros vestidos brilla?

Pues tan puro y sin mancilla  
veréis siempre nuestro honor.

Y por lo que respecta á los guerreros que llevaban descubiertas sus heridas, hacian de este modo su profesion de fé politica, espresando con semejante lenguaje mudo, pero elocuente, mucho mas que nuestros candidatos coetáneos en esos pomposos manifiestos y programas que con sus acciones desmienten.

Quien supo, Roma, verter  
su sangre por tu memoria,  
sabr  conservar tu gloria  
en cualquier otro deber.

¡Ola! con que eso es lo que significaba antiguamente la voz de candidato. Pues siendo asi, es necesario que en nuestro país se quite á los mas el *candi* y en su lugar se les ponga un *nigro* como una casa. Así que me permitirá V. mi amo que á las dos cuartetas que V. acaba de componer, ofrezca yo en contraposicion las siguientes con aplicacion á nuestros candidatos.

Para los de las camisetas,

Hombres que en negro color  
llevan marcados sus hechos,  
¿tendrán limpieza en sus pechos?  
¿tendrán pureza en su honor?

Para los descamisados.

Y si su sangre verter  
logró alguno por tu gloria,  
¿Por que, España, tu memoria  
ultraja su proceder?

Convengo contigo, ANTOLIN, en lo que oportunamente acabas de proponer, y como pocos candidatos encuentra mi paternidad VESUBIANA en nuestra malhadada época de desmoralizacion, que se crean con derecho á apropiarse tan honrosa denominacion en su acepcion primitiva, es necesario que todos mis cólegas se unan conmigo para que la prensa adopte la variacion de las cinco letras que forman las dos silabas primeras de dicha palabra para lo general de nuestros intrusos representantes, honrando con el hermoso título de candidatos á los pocos que lo merezcan.

Y en general los que aqui de aspirantes vestirán, no serán candi-datos no serán pero nigro-datos si.

---

Editor responsable, D. M. M. Aguayo

---

JAEN: IMPRENTA DE OROZCO.